

Esther García Moscoso

Roque Barcia Martí. Auge y caída de un nuevo mesías revolucionario

Granada: Comares Historia, 2021, 316 pp.

En ocasiones, es responsabilidad del lector determinar dónde ubicar o ajustar una obra. No sucede así en esta biografía de Roque Barcia. La autora, con maestría, nos indica que estamos frente a una biografía cuyo propósito principal no es recuperar al individuo (una tarea imposible, si hemos de seguir al Pierre Bourdieu de la ilusión biográfica) sino más bien realizar una “*historia biográfica del republicanismo y su trayectoria*” a través de la vida de este “evangelista” del mismo que fue Roque Barcia. Un objetivo que consigue con creces.

La obra se ajusta a un género, el biográfico, sobre el que recientemente los historiadores dedicados al novecientos han vuelto con especial profusión. La biografía de Isabel II por Isabel Burdiel; la de Espartero por Adrian Schubert; la de Zorrilla por Eduardo Higuera; la de Fernando VII por Emiliano la Parra obedecen a diversos motivos. De entre estos querría resaltar dos: por un lado, aunque menores, las razones editoriales: las biografías de los grandes personajes tienen una fuerte demanda por parte del público; por el otro, la biografía es un género que obliga al historiador a saltar de la rigidez de los modelos para dar sentido a la flexibilidad de las vidas. Esto en un campo como el decimonónico donde de unas décadas a esta parte se está en pleno proceso de revisión creo que es la clave para entender la situación. La biografía es un recurso que permite plantear cuestiones que de otro modo serían mucho más difíciles. En este sentido, debatía recientemente con otro aficionado a la biografía, Eduardo Higuera Castañeda, que algunas de estas aproximaciones se asemejan a las realizadas por la historia del pensamiento político, especialmente la Escuela de Cambridge, pues, la reconstrucción del contexto obliga, en cierta manera, a trabajar desde la biografía del personaje.

En esta biografía podemos encontrar todas estas características. Se trata de una obra poliédrica que cumple el objetivo marcado por la autora. En ella, además, de la vida de Roque Barcia se realiza una aproximación a su pensamiento y al de sus coetáneos. Un pensamiento que había sido hasta ahora analizado en un segundo plano, mientras su labor como lexicógrafo nada excelente cobraba

mayor importancia, dándole cierta fama y elevando el precio de algunos de sus diccionarios, que a Roque Barcia y su sobrino les hubiera gustado conocer en vida.

La obra, como toda biografía que se precie, comienza con una introducción donde nos apunta las claves de su desarrollo. A continuación, se sigue un enfoque cronológico, desde el comienzo de su vida y sus relaciones familiares hasta su fallecimiento. La obra se divide en tres partes: la primera de 1821 a 1854, compuesta por dos capítulos; la segunda parte, de 1854 a 1868, también en dos capítulos y la última parte cubre el periodo de 1868 a 1874, en un solo capítulo, con un epílogo final.

Los eventos mencionados son clave para comprender los diferentes periodos históricos. El inicio del Trienio que marca el comienzo de la vida de Roque Barcia, un cuatro de abril de 1821. El desarrollo de la Década Ominosa, la llegada al trono de la reina niña y la regencia de su madre, reemplazada por Espartero, quien, tras su caída, se vería sustituido por el espadón de Loja, frustrando las esperanzas de Roque Barcia de ser admitido en la facultad de derecho. La segunda en cambio se desarrolla entre la Vicalvarada y la llegada de la revolución Gloriosa periodo en el que Roque Barcia iría desarrollando su vida política, sus ideas y sus obras, para en la tercera parte dar acción a las mismas durante el Sexenio Democrático.

Las diferentes partes nos permiten conocer las limitaciones que afectaron a la vida de Roque Barcia. Su imposibilidad de estudiar derecho; su transformación en *un jornalero del pensamiento humano*, un obrero de la pluma que dedicó su vida a la composición de obras literarias, políticas, periodísticas e incluso lexicográficas. En ellas podemos apreciar sus múltiples influencias que configuraron un pensamiento político que tenía en su republicanismo unas profundas raíces cristianas. Esto hizo de él un evangelista, un *nuevo Jeremías* –en palabras de la prensa de la época –poco adaptado tanto a la oratoria pública como a la negociación con sus correligionarios como la autora irá desgranando en las diversas páginas del libro.

En resumen, esta obra no solo ofrece una amplia visión de la vida de Roque Barcia sino que también analiza, planteando nuevas preguntas, un tema, que aunque no sea desconocido, requiere mayor profundización: la cultura política republicana. Desde esta perspectiva, la autora traza el desarrollo del republicanismo, desde la óptica de Roque Barcia, desde el Bienio Progresista hasta su fracaso durante el Sexenio Democrático revelando unas profundas raíces que se nutren de diversos orígenes y que en este caso tienen fuerte raigambre cristiana.

Domingo Centenero de Arce
Historiador